



La Santa Sede

ALOCUCIÓN DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II A UNA DELEGACIÓN DE MACEDONIA

Lunes 24 de mayo de 2004

Señor presidente;

distinguidos señores y señoras:

1. Me alegra daros la bienvenida al Vaticano durante vuestra visita a Roma para el tradicional y cordial homenaje que rendís a san Cirilo y san Metodio, apóstoles de los pueblos eslavos, cuya memoria se conserva en la venerable basílica de San Clemente.

Le dirijo a usted, señor presidente, mi cordial saludo y mi sincera felicitación por el importante cargo que le ha sido encomendado al servicio de su nación. Mi pensamiento va a todos los que lo acompañan, a los representantes de las Iglesias y a todos los miembros de la comunidad nacional, cercanos a mi corazón.

2. Vuestro país ha reafirmado sabiamente su compromiso de seguir por el camino de la paz y la reconciliación. Es un honor para todos los ciudadanos y un estímulo a continuar por el mismo camino.

El diálogo y la búsqueda de la armonía os permitirán dedicar todos los recursos humanos y espirituales al progreso material y moral de vuestro pueblo, con espíritu de fecunda cooperación con los países vecinos.

Legítimamente miráis hacia Europa. Vuestras tradiciones y vuestra cultura pertenecen al espíritu que ha impregnado este continente. Espero sinceramente que sus deseos reciban una justa consideración y que los ciudadanos de su República sean un día miembros con pleno derecho de una Europa unida, en la que cada pueblo se sienta como en su casa y plenamente apreciado.

3. Con la seguridad de mis oraciones por vosotros y por el pueblo de Macedonia, imploro sobre vosotros las bendiciones del Altísimo como prenda de prosperidad y paz.